

fe de la tierra, si el rey de Hierusalén le quisiese ayudar, é pora cumplir aquello enviabal rogar quel enviase respuesta de lo que toviese por bien sin todo detenimiento. E algunos cuedaron, é semejábales que era verdad que el Rey enviara decir al Emperador aquella razon por sus cartas, que sil enviase caballería por tierra é por mar é haber aquello que fuese guisado, que él cuidaba bien, con el ayuda de nuestro Sennor Dios, conquerir el regno de Egipto, é que sería suyo é de sus herederos por siempre, é que por aquella razon eran venidos aquellos mensajeros. El Rey, pues que vió las cartas del Emperador é lo quel dijieron los mandaderos, consejóse con sus ricos homes é acordaron todos á aquello que el Emperador le enviaba decir, é respondió á los mensajeros quel placía é tenía por bien tod' aquello que el Emperador enviaba decir; é entonces el Rey envió al Emperador sus cartas con maestre Guillem, que fué despues arzobispo de Sur, é otros homes buenos con él. E movieron de Triple todos en uno, é fueron sus jornadas fasta que llegaron á Constantinopla, é el Emperador folgaba entonces en una tierra que dician Servia, que es entre Hongria é Dalmacia, é es toda montes é montañas, é son las entradas muy fuertes é estrechas, é por aquello, que non podian hi entrar las yentes, alzaronse los de la tierra é non querian obedecer al emperio de los griegos. E fallan en las escrituras antiguas que en el tiempo que Roma era en el so grand poder, que enviaba á aquella tierra todos los que caian en algunos yerros, pora tajar los mármoles é cavar las veneras del fierro é de los otros mentales que levaban á Roma; é aquellos tales, porque fincaban siervos pora siempre, llamaron á aquella tierra Servia. E aquel pueblo es mas extranno que otra yente que sea, ca non saben arar nin sembrar, nin labrar ningun labor, é todo su entendimiento es en criar ganados. Son muy abondados de carnes é de leche, é de quesos é de manteca, é de miel é cera, é han cabdiellos entre sí, que llaman suppas, é por aquellos se mandan, é algunos tiempos obedecen al Emperador, é otros tiempos, así como son desleales é muy atrevidos é ardidés pora en guerra, salen fuera de las montañas é destruyen grand tierra de los griegos; é en aquella sazón, porque eran alzados é facian mucho mal en la tierra, el Emperador fuera sobrellos pora quebrantar su soberbia é la grand lozania que era en ellos é entrarles la tierra, é habialos ya vencidos é fechos venir á la su merced por fuerza, é tenía presos ya sus cabdiellos; é en quanto él tornaba muy alegre d' aquella vitoria, encontró sus demandaderos é los del Rey, que vinian de tierra de Suria, o los habia enviados. E aquello fué en la tierra de Paflagonia, en la cibdad de Bucela, que es cerca de una cibdad que llaman Justiniana, que era muy noble; ca el buen emperador Justiniano, que fizo muchas leyes, le puso su nombre, mas agora es llamada Arrede. E el Emperador recibió los mandaderos del rey Amauric muy bien, é cuando sopó que las posturas eran otorgadas é firmadas plógol mucho; é él otrosí entonces fizo todas las cosas que el Rey demandaba, é juró é prometió que ternia todas las posturas; é levó consigo á aquellos mensajeros del

(1) En Guillermo, *Birtella*.

Rey á Constantinopla, por les mostrar las grandes riquezas é las noblezas del emperio, é faciales muchas honras é era muy alegre con ellos, é dióles muy grand algo é muchas joyas é desí sus cartas; é pues que tovieron todo recabdo, espediéronse dél é entraron en so camino, é llegaron al Rey el primero dia de ochubre.

CAPITULO XXII.

De cómo fué el rey Amauric con su hueste á Egipto, é priso la cibdad de Belvais.

Antes que los mensajeros fuesen tornados é que el Rey sopiese si el Emperador habia voluntad de ir sobre los de Egipto, dijieron al Rey que Senar, el soldan de Egipto, enviaba muy á menudo cartas é mandaderos á Norandin pora facer hermandad con él, é dicial que si él le quisiese ayudar, que de grado quebrantaría las posturas que habia con el rey de los cristianos; ca sopiese por cierto que habia muy grand pesar por el amor é el avenencia que habia con sos enemigos mortales. Cuando el Rey esto sopó hobo muy grand pesar é grand despecho d' aquel desleal, á quien él ayudaba con todo so poder él ficiera regnar, é guisoé muy bien pora ir á Egipto; é muchos ricos homes dijieron que aquello que el Rey se lo achacara de sí, ca Senar non habia sabor nin queria facer aquellas cosas quel oponia el Rey. E que el Rey queria maltraer á los que tenían las posturas bien é lealmentre; é los ricos homes que non habian sabor de facer bien decian esto, é pues que el Rey tovo so yente bien guisada, é esto fué en el quinto anno del so regnado, salió en el mes de ochubre, é pasó en diez dias los desiertos que son en medio, é llegó á la cibdad de Belvais, é cercóla é fizola combater de todas partes, é al tercero dia tomóla, é esto fué despues del dia de Todos Santos. Los que combatian entraron en la cibdad é metieron á espada cuantos fallaron, viejos é mancebos; pero algunos tomaron cativos, é entre aquellos fué preso Mesfazan, fijo de Senar, é un sobrino suyo, ca aquellos dos tenían aquella cibdad. E pues que la villa fué presa é quebrantada, los cristianos quebrantaban las casas é los logares por o entendian que yacian los haberes, é tomaban todas las riquezas, é o fallaban la yente menuda é los homes viejos, que estaban escondidos por las cámaras é por otros logares, metíanlos todos á espada, é robaron é quebrantaron é destruyeron toda la villa.

CAPITULO XXIII.

De cómo fizo Senar, el soldan de Egipto, cuando sopó que el Rey habia tomada la cibdad de Belvais, é tenía presos so fijo é so sobrino.

Senar, que se non guardaba d' aquello, cuando sopó aquel destroimiento fué tan desmayado, que non sabia qué se facer; pero, segun en la grand coicta que estaba, pensó dos cosas: la una, que enviaria al Rey, é quel probaria por fermosas razones é por buenas palabras, prometéndol grand haber sil podría sacar d' aquella sanna, en tal manera, que se fuese de la tierra é que non ficiese mas de mal en el regno de Egipto; é la otra cosa fué, que envió á Dodaquin, señor de Domas, á demandarle acorro é ayuda contra los cristianos, quel destroian la tierra, é desfacer su ley. Norandin, cuando

oyó aquellas nuevas quel enviaba decir el Soldan, pensó é fué ende muy sannudo; é mandó luego llamar á Siracon, su mayordomo, de quien habédes ya oido en esta hestoria, é diól de sus ricos homes é otra yente mucha, é mandól que fuese ayudar á los de Egipto.

CAPITULO XXIV.

De cómo cercó el rey Amauric á la cibdad de Caire.

Pues que el Rey hobo fecho toda su voluntad de la cibdad de Belvais, guisoé de ir pora la cibdad que dician Caire, é fué muy de vagar, ca levaba su hueste non tan aprieta como debía, ca en una jornada que habia hí puso diez dias, é á la cima llegó á la villa é cereóla, é mandó luego armar engennios de muchas maneras, é fizo semejanza que queria destoir la villa en muchas guisas. Los que estaban dentro, como que nuncia habian visto tales cosas, cogieron tan grand espanto, que todos cuidaron seer muertos luego al hora. E los cristianos facian su fecho de grand vagar; é aquellos que mas entendian de su facienda del Rey, dijieron que á sabiendas facia el Rey aquella tardanza, porque el Soldan hobiese miedo dél, é por aquella razon quel daria grand haber é que se iria de la tierra, é dician que de tod' en todo que aquello era voluntad del Rey, por razon que hobiese grand haber, que levase consigo; ca dician que pensaba que si fuese destruyendo la tierra é tomando las cibdades por fuerza, así como ficiera á Belvais, la yente menuda que desgastarian todas las riquezas de la tierra, de manera que non habria él ende sinon muy poco.

CAPITULO XXV.

Del haber grand que prometió el Soldan de dar al Rey por le destorbar que non tomase la cibdad del Caire.

Senar el soldan connoscia bien los mas de los privados del Rey, é envióles en poridad sus mandaderos, á saber dellos si podría en alguna manera haber amor con el Rey; é guisaron los privados con el Rey cómo hobiese avenencia entr' él é el Soldan, é el Rey otorgólo. Entonces el Soldan prometió tanto del haber, que si lo hobiese jurado é arrefenes dado por ello, porque de tod' en todo lo hobiese á dar. Diz la hestoria que quanto él habia é todos los de su tierra, que lo non pudieran pagar en grand tiempo; ca el prometimiento del haber fué quel daria veinte veces cient mill besantes. Pero en la postura puso quel diesen al Soldan so fijo é so sobrino, que tenía el Rey presos, é que se tornase con su hueste pora Suria, é que d' allí adelante que nuncia fuese á Egipto pora facer mal. E todo aquel haber prometió, non porque cuidase que lo pagar pudiese, mas porque pudiese destorbar al Rey que non tomase la cibdad del Caire; la cibdad non era bien bastecida de yente nin de viandas, nin de las cosas que habian mester pora guerra; é si por aventura aquella tomase, despues non fallaria en toda la tierra home que osase entrar en ninguna fortaleza contra él. E por esta manera, que ganaria, así como si de nuevo fallase, el regno de Egipto sin toda contienda; ca ningun home non vos podría contar la flaqueza nin el desmayamiento de las yentes que eran en aquel tiempo de los que hí

moraban, é esto era el miedo del Soldan; mas la entencion del Rey era cobdicia.

CAPITULO XXVI.

De la flota del Rey cómo vino á Egipto, é tomaron la cibdad de Tenes, é por cuál razon mandó el Rey tornar á Suria.

Entre tanto que el Rey estaba cerca del Caire, la flota que él mandara que se fuese en pos él hobo buen tiempo, é entró en Egipto por el brazo del rio Nilo, é subió arriba fasta una cibdad que dician Tenes, é así como llegaron allá, comenzaronla de combater, é de manera la combatieron, que la tomaron por fuerza; é todos los homes é las mujeres que fallaron dentro, matáronlos todos, sinon algunos, que cativaron, é tomaron grandes haberes que follaron hí. E despues que aquello hobieron fecho, en subiendo arriba por el rio contra'l Rey, fallaron los de Egipto, é arremetiéronlos de manera que non pudieron pasar; é cuando el Rey lo sopó, envió contra ellos á don Jofre del Toron, so alférez, con grand compañía de caballeros, é mandól que lidiase con los moros, é que los ficiese tirar d' allí, de manera que viniese la flota por aquella parte á la hueste; é aquello fuera fecho de ligero, mas vinieron al Rey otras nuevas que ficieron mudar aquel acuerdo. El Rey sopó por cierto que vinia Siracon en ayuda del Soldan con grand yente de moros, é por aquello mandó el Rey á los de la flota que se tornasen pora Suria, é ficieronlo así, pero en el torno perdieron una galea.

CAPITULO XXVII.

De cómo detovo Senar el soldan al Rey fasta que fuese llegando Siracon, quel vinia en ayuda.

Senar, con sos privados, non quedó de buscar nin cuedar razones cómo podría allongar al Rey d' aquel lugar por cualquier enganno que pudiese ó por fuerza, é el grand haber de que oyestes fablar quel prometiera, por engannar gelo prometió. Mas él dijo, é así era verdad, que tod' aquel haber non era ayuntado en un lugar, é por ende demandó un poco de plazo á que lo allegase por la tierra, pero dió luego cient mill besantes por quel diese so fijo é so sobrino; é por el otro haber que fincaba tomó el Rey en arrefenes dos doncelles, sos sobrinos del Soldan. Entonces el Rey levantóse de la cerca é allongóse d' end una pieza, é fincó sus tiendas acerca d' aquel lugar o nasce el bálsamo, é atendió ocho dias, é iban á menudo é vinian los mensajeros del Soldan al Rey, diciéndol buenas razones, é todos con enganno, quel facian atender de dia en dia quel farian paga del haber. E en este comedio Senar non fué vagaroso, mas andaba por la tierra é enviaba yentes é armas é viandas á la cibdad del Caire, é mandó facer muy buenas barbacanas á derredor de la villa, é en los logares mas flacos fizo muros, é metió dentro los mejores caballeros que en toda la tierra habia, é rogábalos é castigábalos quanto él podia é sabia que fuesen buenos é muy esforzados, ca sopiesen por cierto que muy bien se podrían tener é defender contra la yente descreida, é en aquella manera salvarian sus almas é sus tierras é sus franquezas, é que non farian como homes buenos si non punnasen en salvar todas estas cosas, é demás sus mujeres é sos fijos pequennos, é á ellos

mismos; ca si así non ficiesen, é aquellos canes desleales é descreidos sin ley los pudiesen vencer, que los metrian todos á espada, así como ficeran á los de la cibdad de Belvais.

CAPITULO XXVIII.

De cómo se tornó el Rey pora Suria cuando sopo ciertamente que vinia Siracon en ayuda de los de Egipto.

En la hueste del Rey había un caballero de grand linnaje, mas era de malas costumbres en muchas cosas; é non catava por nuestro Sennor Dios nin le temia, alabábase mucho, é era muy lozano é maldiciente é envidioso, é mezclador é desdenoso, é non preciaba á otro ninguno sinon á sí, é decíaule Miles de Planci (1); é aquel entendió la voluntad del Rey, é vió que era todo de cobdicia, é que non mostraba en tod'aquello sinon sacar haber; é como era muy encubierto é muy losenjero, aviniase bien con el Rey, cuidando el Rey quel consejaban en todo bien, ca desde el comienzo le había consejado é dicho que ficiese avenencia con el Soldan. E aun de la otra parte consejaba en poridad que ficiese paz con el Califa é con Senar; ca mas le valia que tomase el haber, por que sería rico él é todos los suyos, que non si tomase por fuerza la cibdad del Caire é aun Babilonna. E aunque fuesen quebrantados los muros de la cibdad de Egipto, en que habrian poco provecho él é la cristiandad; é él, que había mucho despendido, non habría ende nada, por razon que cada uno querría ende su parte. E en esta manera le consejaba aquel mal caballero, é aquello mas lo facia él por malquerencia de los caballeros, que non quería que ganasen nada, que non facia por mejoría nin por pro de la cristiandad, nin por amor del Rey. Pero los otros ricos homes, que eran naturales é vasallos del Rey, non otorgaban aquel consejo, antes le dician que punnase en ganar toda tierra de Egipto; é ellos é todas sus yentes que serian ricos de las ganancias que farian en las villas, é que le podrian bien servir, é él que sería mas rico é mas abondado é mas honrado é mas poderoso; é en esta manera le consejaban los ricos homes que habían sabor de facer bien; mas el Rey non se quiso partir de su voluntad. E entre tanto, como detardaban al Rey con sus palabras falsas, é que non quería creer el buen consejo quel daban sos ricos homes, los mensajeros del Soldan, que non quedaban cada dia de ir é venir del Soldan al Rey, quel facian creer que cogian el haber por toda Egipto, é rogábanle é pidíanle merced que se non asonasen, ca non podian mas, é que defendiese á sus yentes que non fuesen contra la cibdad del Caire. E estando el Rey atendiendo á ocho millas del Caire, o fincara sus tiendas por ruego del Soldan, llegó á deshora mandado que vinia Siracon con grand poder pora acorrer á los de Egipto; é cuando el Rey oyó aquello fué muy desmayado, é mandó luego coger las tiendas é fuése pora Belvais, é tomaron viandas é lo que habían mester, é fuése su carrera con su hueste; é dejó en la villa yente de pié é de caballo, tanta cuantos vió que la podrian defender, é despues entró en los desiertos por ir contra Siracon. E pues que

(1) En el impreso, de Planci; parece el mismo á quien en la pág. 509 se llamó Miles de Plans.

hobo andado grand pieszca, envió sus ascuchas que sopiesen de Siracon, é pues que sopieron dél, tornáronse pora'l Rey, é dijéronle que Siracon pasados había ya los desiertos, é era entrado en el regno de Egipto. Estonces el Rey hobo su consejo, é falló que non era cosa segura pora sí nin pora su yente en fincar; ca pues que el poder era ya doblado á los de Egipto, sería grand peligro de atender en la tierra mas, porque sabian é veian que non habían ellos tan grand poder de yente, que osasen atender el poder de Egipto é el de Siracon. E el Soldan non quiso pagar el haber que prometiera, nin el Rey non le podia por ello apremiar, ca por el acorro que atendia los fué deteniendo tanto tiempo. E el Rey, pues que vió que non podia ya facer ál, fuése con su hueste pora Suria.

CAPITULO XXIX.

De cómo mató Siracon á Senar, el soldan de Egipto, é por cual razon fizo cortar las cabezas el Califa á dos sos hijos, é fizo soldan á Siracon.

Siracon entendió que era tiempo é sazón de facer aquello que tenia en corazon, en que había cuidado grand tiempo; é vió que el Rey era partido de Egipto é que non había hi ninguno quel pudiese embargar de non facer lo que él quería; é fincó sus tiendas delante el Caire, é non fizo semejanza de facer ningun mal, é fincó hi ya cuantos dias en paz, é á ninguno non descubrió so corazon, como home entendido que se sabia encobrir; é el Soldan vinia cada dia verle, mostrando grand ufanía, é mostrábal buen talant é enviábal sos presentes muy á menudo, é vinial veer con los ricos homes de la tierra, é facial todos los placeres que podia é sabia, como quien se non recelaba dél. E cuando vió Siracon que se non temia dél, amostró quel non amaba; ca el Soldan, así como solia, vénol veer á la tienda. Estonces Siracon mandó tomar, é fizo cortar la cabeza, é á dos sos hijos que quisiera facer eso escaparon por piés de caballo é metieronse en el Caire muy espantados, é fuéronse por ant'el Califa, é dejáronse caer en tierra á sus piés, é pidieronle por merced que los defendiese de muerte; é él respondióles que si toviesen con él bien é lealmente, que los ampararía, pero en tal manera que non hablase con Siracon de paz nin de avenencia, nin con sus turcos, é si non ficiesen así, que non fiasen en él. Estonces ellos prometieron que lo farian segun qu'él tenia por bien, mas non tovieron al Califa lo quel prometieron; ca enviaron luego á Siracon que ficiese paz con ellos é que los asegurase; é esto sopo el Califa, é mandólos tomar á amos é cortarles las cabezas. Estonces vió Siracon que era venido el tiempo en que podia facer lo que quería, é fué por la tierra tomando castiellos é villas á toda su voluntad, é puso hi sos homes é sos mayordomos, é non falló ninguno quien le embargase nin le contrallase; é despues fuése pora'l Caire, é entró en la villa, é fuése pora'l Califa é fincó los hinojos é besó la tierra é obedeciól, segun su costumbre. E el Califa recebiól muy bien é fizo grand honra, é entregó de la tierra por una espada, é apoderól en toda Egipto, é mandó quel llamasen soldan. E en este fecho puede home connozer cómo deseo de cobdicia trae mal golpe, cuando es raigada en el corazon de alto home;

CAPITULO XXXI.

De cómo agora deja aquí la hestoria á fablar del Soldan, por contar de cómo enviaron los ricos homes de Suria por acorro al emperador de Alemania, al rey de Francia é al rey de Sicilia, é á los otros homes poderosos.

El rey Amauric pues que tornó en su regno, aquel anno non contesció cosa en la tierra que de contar sea en la hestoria, sinon tanto que finó el obispo de Lid. E entrando el verano el sexto anno del su reinado, los ricos homes de la tierra vieron que la tierra estaba en peligro de se perder, porque aquel príncip poderoso de Norandín, que mucho mal les había fecho, era sennor del regno de Egipto, de manera que podia venir por tierra é por mar, é destruir la tierra en muchas maneras, é que podria tanto facer, que non podrian de las otras tierras venir á Hierusalen, é aquello era aun el mayor peligro pora perderse la tierra; é esto era por las muchas é grandes flotas que él había; é por ende, hobieron so acuerdo que enviasen á las tierras de Occident los mejores prelados de la tierra, que mostrasen á los reyes é á los príncipes é á los ricos homes el grand peligro en que era tierra de Suria, é que les pidian merced que por el amor de Dios que fuesen acorrer la Tierra Sancta é su heredad; ca muchas veces ya era el regno de Hierusalen acorrido dellos é de sus antecesores; é pora ir con aquel mensaje fueron escogidos don Amauric, patriarca de Hierusalen, é don Ernest, arzobispo de Cesarea, é don Guillem, obispo de Acre; é dijéronles que sennaladamente mostrasen aquel fecho al emperador de Alemania, é al rey de Francia, é al rey de Inglaterra, é al rey de Sicilia, é al conde don Felipe de Flándes, é al conde don Tibalt de Bles, é al conde don Enric de Champanna é á los otros cuendes de las otras tierras. E pues que fueron guisados é les dijieron cómo ficiesen, entraron en la mar pora ir su camino el segundo dia de febrero, é á la segunda noche levantóse tan grand tormenta, que quebraron los gobernajes de la nave, é la nave fendió é abrió, é fueron en muy grand peligro; pero quiso Dios que al tercero dia tornaron al puerto, é tan escarmentados salieron ende, que ninguna manera non los pudieron tanto rogar, que entrasen de cabo en la mar é fuesen recabdar aquel mandado, é estonces hobieron á catar otros mandaderos; é cuando el arzobispo don Fredric de Sur vió aquello, tomó aquel fecho sobre sí, é tomó por compannero á don Juan, obispo de Bellinas; é quiso Dios que aquellos hobieron mejor tiempo é pasaron sin embargo, mas non hicieron mucho de su pro d'aquella ida nin acabaron cosa que pro toviese d'aquello por que fueron; ca pues que llegaron á Francia, á pocos dias murió el obispo don Juan en París, é á cabo de dos annos tornóse el Arzobispo sin recabdo é sin acorro, é sin esperanza ninguna de ayuda.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar destos mandaderos, por contar de la gran flota que envió el emperador de Constantinopla al rey de Hierusalen, segun las posturas que había con él.

ca antes que el rey Amauric fuese la postremera vez á Egipto, estaba su regno en paz é viníanle cada dia grandes riquezas de la tierra; estaba seguro d'aquella parte, é obedecíanle así los de Egipto como los de Suria, é de partes de mediodia estaba bien cercado é guardado el reino, é los mercaderos de las nuestras tierras iban é venian en salva por mar é por tierra, é así facian los suyos otrosí, tan bien cristianos como moros. Mas de que Siracon fué sennor de Egipto fué la cosa demudada; ca él era poderoso é sábio, é los cristianos, como non fiaban tanto en él, non osaban ir nin venir á tierra de Egipto, é él había poder de ir á la tierra de los cristianos é cercar las cibdades por mar é por tierra; así que, de todas partes habían temor los cristianos, é cuando los turcos de las otras tierras vieron aquello, comenzaron de guerrear á los que solian temer é foir ant'ellos. En aquella grand malandanza los metió la cobdicia de un home solo. Mas, pues que Senar é sos hijos fueron muertos por el achaque de la guerra que el rey Amauric les movió, é hobo Siracon el poder del reino de Egipto, aquel sennorio poco le duró, ca enfermó é murió en aquel anno.

CAPITULO XXX.

De cómo fué soldan Saladin, sobrino de Siracon, é mató al Califa é á sus hijos.

Despues que Siracon fué muerto, fué soldan Saladin, so sobrino, hijo de su hermano, é aquel Saladin fué home de grand corazon é muy esforzado en armas é largo sobre todos homes; é estrenó muy bien el comienzo de su dignidad, ca veno primeramente, así como era derecho, ante so sennor el Califa, como pora adorarle é recebir dél el sennorio; é allegóse á él muy homillosamente, é pues que fué cerca dél, metió mano á una porra que tenia, é diól tal golpe en la cabeza, que todo le desmeolló, é desí fué con sus caballeros á los hijos del Califa, que estaban hi, é matáronlos todos. E estonces fué Saladin tan sennor, así que non hobo otro sobre sí; ca él fué califa é soldan, é muchos homes dijeron que aquello ficiera él con grand derecho, porque los de Egipto querian tan grand mal á los otros moros que eran entrados en la tierra, que tenia el Califa guisado é bastecido cómo matasen á Saladin algun dia cuando viniese ant'él, é diz que aquello sopo Saladin, é por aquella razon quisose antes adelantarse él, ca temíase quel mataría el Califa. E pues que el Califa fué muerto, tomó Saladin su tesoro é partiólo á los caballeros tan largamente, que non fincó á él ninguna cosa dello, antes manlevó mas por amor de les complir á todos, é tanto haber sacó manlevado, que muy adebdado fincó él; é algunas yentes dician que homes buenos de Egipto ascondieran estonces é guardaran algunos hijos del Califa, por razon que si la tierra tornase aun en so estado, que hobiese el sennorio alguno d'aquel alto linnaje que pudiese facer califa.

CAPITULO XXXII.

Cómo aportó la flota del emperador de Constantinopla.

En aquel verano non contesció en tierra de Suria cosa que de escribir fuese en la hestoria; mas á la salida del agosto el emperador de Constantinopla, segun prometiera al rey Amauric, enviól su flota muy grand é muy bien bastecida de armas é de yente é de viandas, de guisa que envió mayor ayuda é mayor acorro que non prometiera, ca en aquella flota habia cient é cincuenta galeas fuertes é muy bien fechas, é otras taridas para los caballos, fasta cuarenta, é otras naves grandes, que llamaban dromones, que estaban llenas de muchas maneras de armas é levaban engennios é muchas pedreras é manganiellas, é mucha madera, qual era mester para cercar é combater villas é castiellos; é en aquella flota vinia mucha é buena caballeria, é con ella dos cabdiellos ricos homes, é el uno era primo del Emperador é dicianle Mendicas (1), é el otro habia nombre don Maures; este era muy privado del Emperador, é fiábase mucho en él, así como gelo mostro despues, ca fizol adelantado de tod'el imperio, é con estos vinia el conde don Alejandro de Conversana, que era un alto home de Pulla, é amábale el Emperador mucho. E aquellos tres dió el Emperador á guardar su hueste é su flota, é hobieron buen tiempo, é encima de setiembre arribaron al puerto de Sur, é d'allí fuéronse para'l puerto de Acre, é pusieron sus naves entr'el rio é el puerto.

CAPITULO XXXIII.

De cómo fué el rey Amauric con su hueste de latinos é de griegos cercar á Damia.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é cincuenta é diez é nueve (2), é el de Amauric, rey de Hierusalen, en seis, é el Rey dejó su tierra bastecida de la parte de Domas si por aventura viniese Norandin d'aquel cabo, é ayuntó su hueste de griegos é de latinos en tierra de Escalona. E la flota era ya partida del puerto, é mandó que se fuese derechamente para Egipto, é desí partióse de Escalona con su hueste, é fué por sus jornadas medidas, de manera que pudiesen complir las yentes, ca non fallaban agua sinon á logares sabidos. E al noveno dia llegaron á una cibdad antigua, que dician Faramia, é solia pasar cerca d'aquella cibdad el camino de Escalona mas que non facia estonces, é esto era por razon que habia la mar tanto combatido en las riberas, que las habia rompidas é quebrantadas, é entrara el agua por un portiello fasta unos llanos que eran vegas; é diz la hestoria que es agora todo marisma, en que ha tanto pescado, así que toda la tierra de aderedor es ende abundada, é por aquella razon non pudieron ir por la carrera de la marisma, segun que solian, é tueree la carrera bien diez millas ó mas. E esto diz la hestoria por razon que semeja milagro, ca la tierra que estaba yerma é seca é quemada de la calentura del sol tornó pesquera grand é muy abundada por el agua de la mar

(1) En Guillermo, lib. xx, cap. xiv, *Megelduca*.

(2) Así en el código; pero habrá de entenderse mill é ciento é sesenta é nueve.

que entra por un portiello é cubre grand tierra de vegas. E Faramia, aquella cibdad de que vos habemos contado, es agora yerma, mas antiguamente solia seer grand cosa é era muy bien poblada, é está sobre la mar, cerca de la primera foz del Nilo, que dicen Carabes, é entr'el rio é la mar é el desierto tres millas de la foz del Nilo. E cuando llegó allí la hueste fallaron hí la flota é pasaron allende, é dejaron á Tenes, que solia seer noble cibdad é está cerca de la marisma, é pasaron por allí, é á cabo de dos dias llegaron á Damia.

CAPITULO XXXIV.

De cómo cercó el rey de Hierusalen á Damia é la combatió.

La cibdad de Damia es una noble cibdad de Egipto, é es muy antigua é está asentada entre los dos brazos del Nilo á una milla de la mar, é llegó hí la hueste viéspora de Sant Simon, é fincaron sus tiendas entre la mar é la cibdad, é atendieron la flota, que non era aun llegada por el tiempo, que non hobieran tal como hobieran mester. E al tercer dia amansó la mar é llegó la flota, é pararon la cerca de la foz del Nilo. De la otra parte del rio habia una torre muy buena é fuerte, é estaba bien bastecida de yente é de armas é de viandas para defenderse. E d'aquella torre fasta la cibdad habia una cadena de fierro muy fuerte, é aquella destorbaba á los cristianos, que los non dejaba pasar á arriba. E los cristianos, desque hobieron bien enderezada su flota, arrancaron las tiendas é pasaron á la otra parte de las huertas, é fincaron las tiendas mas cerca de la villa, de manera que podian bien llegar al muro, é en llegando, non quisieron facer nada, antes folgaron tres dias. E bien entendieron despues que aquel vagar que se dieran que les toviere danno; ca si luego en su venida hobieran combatida la villa, prisiéranla, por el grand miedo que habian los de dentro.

E estando allí ya cuantos dias, vieron venir por el rio grand flota é bien bastecida de yente que vinia acorrer la villa, é así acaesció, que les non pudieron defender la entrada de la villa. Estonces los cristianos entendieron que non podrian tomar la cibdad fasta que non derribasen los muros é ficiesen portiellos con los engennios, é sacaron de las naves los engennios é comenzaron á combater la villa. E hicieron un castiello de madera fuerte é alto, que habia siete terminados; así que los que estaban encima podian bien veer á los de la villa. E hicieron otrosí gatas cubiertas de cueros porque pudiesen llegar al muro para cavarle. E pues que aquello hobieron fecho, hicieron carrera al castiello é llegaron adelante tanto, que los arqueros é los ballesteros tiraban á los que estaban por los muros, é tan acerca estaban, que les alanzaban piedras, puñales, é los engennios tiraban otrosí muy grandes piedras á las torres é á los muros, de guisa que maltraian de muchas maneras á los de la cibdad.

E los que vinieran del Caire é de Babilonna eran sabidores é maestros de tales cosas. E hicieron un castiello otrosí los de dentro muy fuerte, é comenzaron á tirar al castiello de fuera, é los de dentro non sabian mucho de guerra. Mas por tod'eso esforzábanse muy bien de defenderse é maltraer á los de fuera quanto podian. E los cristianos, que se debieran traba-

jar por dar cima á aquello por que eran allí venidos, diéronse á vagar, é cuando vieron que los turcos se defendian bien. Pero en una cosa dudaban los cristianos; que non podian aun saber si fuera por maldad de los cabdiellos de la hueste ó por pereza, mas bien semejó que lo uno ó lo otro, por razon que cuando el castiello fué fecho ficiéronle levar á la mayor fortaleza de la cibdad é o estaba mejor bastecida, é dejaron los logares o los muros eran mas bajos é mas flacos, de guisa que en aquella parte do le levaron non hicieron nada, magner que le levaron hí, é con tan grand afan, que fué maravilla; é pusiéronle en derecho de una iglesia de Santa Maria, que estaba á par de los muros. Mas, como quier que fuese del castiello, non fué en dubda del vagar que se dieron los ricos homes en su venida, que non fuese fecho por falsedad, ca en la villa non habia yente de prestar, é de luego tan espantados eran é tan grand miedo hobieron, que non sabian qué se facer; así que, si combatidos los hobiesen, dieran la cibdad. Mas despues llegaron grand compaña de turcos é muy buenos d'armas, é estos punnaban en defender la cibdad á los cristianos.

CAPITULO XXXV.

De los estorbos é de los embargos que hobó el rey de Hierusalen en la cerca de Damia.

Una cosa acaesció en la hueste, que fizó grand estorbo, é esto fué por griegos, que habia hí muchos, é fallecieron las viandas, é las tiendas que tenían fincadas cerca de la villa arrancáronlas ende, é fueron posar á unas huertas, en que habia unos árboles, é en aquellos árboles habia una fruta que dician queso, é aquello comíanlo con la cueta de la hambre, é pasaron con ello ya cuantos dias, é muy maltrechos eran de la grand hambre que habian; pero algunos habia hí de los griegos que habian avellanas é castannas secas, de que se mantenian. Mas los cristianos de tierra de Suria non habian mengua; antes habian viandas asaz, é guardábanlas, por razon que non sabian cuánto estarian en la cerca, é por aquello guardaban las viandas, que nin lo querian dar nin vender. Otra desventura les acaesció: que tan grandes aguas les facia, que non era sinon tormenta; así que, non quedaba de dianin de noche, é las yentes non se podian amparar en sus tiendas nin en las chozas, nin aun los ricos en sus buenas tiendas, ca ropas é viandas é armas, todo se dannaba é se perdía, é érales mester que cada uno ficiese cava á derredor de su morada, porque les non entrase el agua de fuera en las camas. Estonces los de la villa asmaron una cosa que fizó grand danno á los cristianos: las galeas é las naves habian sacado fuera á tierra acerca de la cibdad por tenerlas mas en salvo, segun que ellos quedaban; mas los moros atendieron tanto fasta que vino el viento de suso de la otra parte con el curso del agua, é tovieron aparte guisada una grand nave, é enllenáronla de lenna seca é de estopas, é de pez é de cardos secos, é cuando vieron tiempo pusiéronle fuego de todas partes é enviáronla por el rio contra o estaban las galeas de los cristianos, é quemáronse luego seis galeas, é mayor danno hobiera hí, sinon porque lo vieron los cristianos é acorrieron á la flota. E

esto era de noche, é viólo el Rey antes que otro home, é subió muy abina en un caballo, porque estaba descalzo, é fué quanto pudo allá, é fizó despertar los marineros que durmian, ca era contra la manñana; é los marineros é la otra yente que acorrió amataron el fuego de las naves é de las galeas que ardian, é ficiéron afondar aquella que levaba el fuego, é fueron con grand trabajo departidas las que ardian de las otras; é así asaban los turcos de buscar mal á los cristianos en cuantas maneras pudiesen, é cada dia salian á las barreras á darse con los cristianos, é á las veces iba bien con los cristianos é á las veces á los moros; mas los de fuera comenzaban todavia, ca los moros non salian fuera á las tiendas. De la parte o estaban los griegos habia una puerta pequenna, é por allí salian algunas veces, é firian en las tiendas de manera, que les facian danno, é cometíanlos porque sabian que eran de flacos corazones é porque eran maltrechos de hambre; pero Mendicas, uno de los cabdiellos, é los suyos teníanse muy bien, é eran buenos é iban muy esforzadamente contra los moros, é de manera facian ellos, que cuando los otros los veian por fuerza habian de seer buenos.

CAPITULO XXXVI.

De cómo fizó paz el Rey con los de Damia.

Magner que tenia el Rey cercada la cibdad de Damia, como habédes oído, muy á menudo entraban en la villa yentes que vinian de Egipto para acorrer la villa, ca el Rey non les podia vedar la entrada, é de manera estaban ya los de dentro, que non habian mengua de todas las cosas que habian mester, ca por tierra é por mar podian entrar en la cibdad. Los cristianos, cuando aquello vieron, comenzaron á desmayar, é dician ya todos que d'aquella vez que non podrian dar cima á aquel fecho, é que mejor seria que se tornasen para sos tierras, que non que perdesen allí el tiempo é las misiones é los trabajos, é demás que eran menguados de viandas; é por estas razones fablaron los ricos homes con los homes buenos de la villa en poridad, é trajieron su avenencia entr'el Rey é ellos, é hicieron luego sos posturas, é pregonaron de parte del Rey que ninguno de la hueste que non ficiese mal á los moros; é otrosí los turcos que estidiesen quedos é non ficiesen mal á los de la hueste, mas que fuesen los de la villa seguros á la hueste, é los de la hueste á la villa.

CAPITULO XXXVII.

De cómo se tornó el rey de Hierusalen para su tierra.

Estonces salieron los de la villa fuera, é andaban por la hueste veyendo al Rey é á sos caballeros é las tiendas é las armas; é los cristianos entraban en la villa á ver las fortalezas é las casas, é vieron que poco danno les habian fecho con los engennios, é cada unos compraban é vendian lo que querian, é cambiaban sus cosas los unos é los otros muy de grado, así como si non hobiesen contienda entre sí. E de esta guisa fincaron hí tres dias é quemaron los engennios, é el Rey é su hueste fuéronse d'allí para tierra de Suria, é llegaron á Escalona el dia de Santo Tomás; é porque la fiesta de Navidad vinia acerca andido el Rey tanto, que fué el